

1 INT. APARTAMENTO DE SERGIO / SALÓN - DÍA

La sala es un completo desastre. Botellas de alcohol a medio terminar, ceniceros cargados de colillas, trastos llenos de polvo como una copa de campeón de boxeo, y unos guantes usados... Todo está por cualquier parte. En el suelo, yace SERGIO, un demacrado hombre de 35 años mal cumplidos, que aún no ha perdido el conocimiento con su borrachera. Justo enfrente, está REBECA (30). Es bella y elegante. Su mirada muestra clase, y soberbia. Ella está sentada en medio de la sala, mirando al que parece su anfitrión.

REBECA

¿Cuánto piensas seguir así? ¿Dónde está tu orgullo?

Sergio agarra con decisión la botella que más cerca tiene, y le pega un trago.

REBECA

¿Qué queda de aquel campeón?

SERGIO

Lo he dejado.

REBECA

Mi padre llegó a decir que eras un verdadero héroe.

La respuesta de Sergio no pasa de un eructo.

REBECA

Ya veo que no había una pizca de verdad en ello.

SERGIO

Estoy cansado...

REBECA

¡Afronta la situación! ¡Es solamente un brazo, y aún no lo has perdido!

SERGIO

¿Qué quieres...?

REBECA

Ayudarte, sacarte de todo este mundo de apuestas... No puedo verte así.

Sergio cambia de postura bruscamente en el suelo. Su aspecto es horrible, al igual que su forma de moverse.

SERGIO

¡Bésame!

Rebeca mira con lástima a Sergio, que no sabe ni lo que hace. Una lágrima cae dolorosa por el rostro de Rebeca.

REBECA

Si en lo poco que queda hasta que lleguen a buscarte, quieres seguir agarrando el whisky con el brazo, llámame. Te estaré esperando, como siempre.

Antes de dejar escapar más lágrimas, Rebeca besa la frente de Sergio y se marcha. Este se queda abatido en el suelo.

2 EXT. CALLE MISERICORDIOSA - NOCHE

La calle es espeluznantemente solitaria. Un humo fantasmagórico envuelve el aire. Por el fondo, aparece Sergio enganchado a una botella de Ron. Sus movimientos balanceados confirman su borrachera.

A mitad de calle, una voz cazallera surge del humo. No es Sergio.

VOZ FILIPO (OFF.)

Conforme la aprensión se hace necesariamente rechazada, el rechazo se hace aprensión.

Sergio se detiene de inmediato y se rasca la cabeza con la mano libre.

SERGIO

Debo de estar soñando.

Pero al siguiente paso, se tropieza con algo. En el suelo está tirado FILIPO, un pobre borracho de al menos 60 años.

FILIPO

Los sueños a veces son femeniles cuando una fémina es la culpable del reflejo.

Sergio se pone de cuclillas a la altura de Filipo.

SERGIO

Tío, ¿de qué cojones estás hablando?

FILIPO

De tu iniciación al viaje. Ha llegado el momento de aceptar "la llamada". Debes cruzar "el umbral" que te lleve al "mundo especial". Debes convertirte en un héroe.

SERGIO

(Para sí)

¿Un héroe?

FILIPO

En tu morada se dará lugar la primera prueba.

Sergio observa con plena atención a Filippo.

FILIPO

Guardianes de la sombra han acudido para recoger algo que les pertenece.

SERGIO

¡Mi brazo!

FILIPO

Combatirles es tu destino. Usa tu principal arma...

Contemplando sus manos, Sergio recapacita las palabras del anciano.

SERGIO

Mis puños...

FILIPO

No te ocultes, y nunca pierdas de vista, aquello que nos procura calor...

SERGIO

Aquello que nos da calor... ¡Dime qué es!

3 INT. APARTAMENTO DE SERGIO / SALÓN - DÍA

El timbre suena con impertinencia. Sergio se despierta de golpe desde el suelo. Observa hacia todos los lados tratando

de encontrar la cordura que le falta. El timbre vuelve a sonar, para mal de su cabeza.

Sergio se reincorpora, y observa por la mirilla. A través de esta observa a dos tipos trajeados. Parecen unos mafiosos. Uno de ellos porta un palo. El otro, con un fino alambre, trata de abrir la cerradura.

Sergio observa con nerviosismo el interior de su casa. Al fondo del salón hay una ventana por donde mira con cierta esperanza. De nuevo vuelve a echar una vistazo hacia la puerta, y el sonido de la cerradura le avisa de que ya no hay tiempo para pensar. A prisa, agarra su trofeo de boxeo, y sale apurado por la ventana. Los tipos entran, pero ya es tarde.

BILLY es el más bajito, y el más fuerte. TOM porta el palo. Ambos son cuarentones. Parecen muy peligrosos. A su entrada, se miran tras comprobar como no queda ningún resto de Sergio. A continuación, con una ligera sonrisa, Tom observa la ventana abierta, y le hace un gesto de sigilo a su compañero con el dedo índice.

4 EXT. PATIO - DÍA

Tras unas cajas, Sergio trata de pasar desprevenido. Con cierta curiosidad asoma la cabeza por uno de los lados para ver la situación. El patio parece vacío. Una mesa con un par de sillas, y un árbol viejo, es todo lo que hay. Sergio avanza un paso, quedando al descubierto. Tiene muy mal aspecto.

Tras hacerse con un poco de confianza, sale aún más, para toparse con un terrible puñetazo de Billy desde el ángulo contrario. Inevitablemente cae al suelo, con un brote de sangre por la nariz. El trofeo cae al lado. Billy y Tom salen de su escondrijo, y el primero agarra a Sergio para levantarlo.

BILLY

¿El gran Sergio?

TOM

El desaparecido Sergio.

BILLY

¿Dónde cojones estabas? Te dábamos por muerto.

SERGIO

Por ahí...

Tom golpea con su palo el estómago de Sergio, que escupe un poco de sangre.

SERGIO

Gracias, lo necesitaba.

BILLY

Nos debes tu brazo, cabrón. El señor Cesar lo quiere ver colgado de su habitación cuando se levante.

Sergio trata de buscar con la mirada todo cuanto le rodea. No encuentra lo que busca.

SERGIO

Qué tierno...

TOM

¿Ironías, eh?

Tom vuelve a arremeter contra el estómago de Sergio, que al levantar la cabeza tras su golpe, encuentra el sol.

SERGIO

... El sol...

Ambos mafiosos se dan la vuelta tras el comentario paranoico de Sergio para observar con curiosidad el sol. Sergio observa ahora a sus contrincantes desprevenidos, y aprovecha para estampar su frente contra la mandíbula de Billy, que cae directo al suelo.

Tom se da media vuelta y agarra fuerte su palo. Se mueve nervioso, tratando de buscar la forma de golpear a Sergio, que de pronto parece muy tranquilo. A continuación, observa con esperanza su trofeo tirado en el suelo, y su expresión cambia. Respira seguridad y confianza por todos sus poros, tanto que agacha la cabeza para observar sus puños.

SERGIO

Mis puños...

TOM

¿Qué...?

Con una destreza propia de un boxeador, Sergio carga un croché contra la cara de Tom, que del impacto, gira sobre sí mismo. Billy se levanta con el pelo alocado. Sergio, sin pensárselo demasiado, golpea la cabeza de este un par de veces. Billy está perdido. Recibe un par de puñetazos más, pero el tercero, es demoledor. K.O. inmediato.

En el momento en que ambos tipos yacen en el suelo destrozados, aparece Rebeca agitada por uno de los lados del patio. Rápidamente se hecha la mano a la boca para contemplar el espectáculo dantesco. Sergio la observa sin ánimo de moverse. Ella se lanza sobre él con cariño y este se deja querer.

5 INT. CASA DE REBECA / HABITACIÓN - ATARDECER

En un amplio sofá, Sergio descansa con su cabeza colocada en las piernas de Rebeca, que sentada, cura sus heridas con ternura.

REBECA

Yo no he dicho eso.

SERGIO

Pero lo piensas...

REBECA

No voy a acostarme contigo así como así.

SERGIO

¿Ves? Piensas que he fracasado en mi vida.

REBECA

¿Y qué tiene eso que ver para que me acueste contigo? Deberías preocuparte más por tu brazo. Ahora sí que estás metido en un buen lío.

Ambos se quedan un momento en silencio. Sergio se reincorpora.

SERGIO

¿En serio que no quieres?

REBECA

No es que no quiera, es que así... Me gustaría pensar que esto va en serio, que no es uno de tus ataques de euforia... Necesito a alguien a mi lado, con el que vivir, con el que tener hijos...

Sergio vuelve a plantarse en las piernas de Rebeca. Las palabras de Rebeca rebosan de sinceridad, y desahogo.

REBECA

Y, no sé Sergio... Te he esperado...

Unas lágrimas brotan de los ojos de Rebeca.

REBECA

(Llorando)

Sólo el cielo sabe lo que te he esperado... Y vienes ahora... ¡con media mafia a tus espaldas...! ¡Si antes te pedían un brazo...! ¿¡Que te pedirán ahora!? Claro... Es muy fácil decir que les darás de mamporrazos a todos cuantos se te acerquen... Pero ¿y tu hijo? ¿Crees que merece algo así? Y sino es eso, es lo de las apuestas... ¡El amo de las apuestas! Que si no parabas de ganar, que si esto, que si lo otro... Eres un pobre desgraciado... Un alcohólico, Sergio... ¿Sergio?

Dormido como un tronco, Sergio disfruta de la vida en otro mundo.

6 EXT. BOSQUE ESPECTRAL - ATARDECER

Por un camino hecho a propósito por el hombre, Sergio camina junto a Filipo. Sergio guarda un mejor aspecto que su mentor, quien parece encontrarse bastante mal.

SERGIO

Filipo, no sé como agradecértelo.
¿Qué pruebas vendrán ahora?

FILIPO

Una más. La perentoria. La suprema.

SERGIO

Háblame de "la Sombra". ¿Quién es él?

FILIPO

¿Cuál es la razón de tu viaje?

Sergio medita durante unos instantes.

SERGIO

Quiero volver a ser el de antes.
Recuperar mi vida. Y salvar mi brazo.

FILIPO

¿Cuál es tu designio con la mujer?

SERGIO

¿A qué viene eso?

FILIPO

Ella forma parte del viaje... ¿Piensas que la eterna lucha entre el deseo y la realidad hostil al deseo, pueden suponer la unión de distintas tendencias inmateriales?

SERGIO

¡La quieres para ti!

Un amago de infarto al corazón en Filipo provoca la pausa de ambos. Sergio le coge con preocupación y le coloca en el suelo, reconfortando su espalda contra un árbol.

SERGIO

¡Filipo! ¡No quería decir eso!

FILIPO

Los últimos segundos de vida saben a desesperanza... Aun no es tu momento, muchacho...

SERGIO

¡No podré seguir sin ti!

FILIPO

No puedo hacer el viaje por ti. Toma, coge esto. Es mi último regalo.

7 EXT. BARRIO DE LA MISERICORDIA - NOCHE

Armado de valor y coraje, la mirada de Sergio espantaría al más osado. Las calles son siniestras, y escalofriantes. El sonido es leve, tan solo unas voces se oyen al fondo. A medida que Sergio avanza, unas figuras se diferencian al fondo. Son 4 tipos.

Tom lleva algunas tiritas y vendajes por el cuerpo. El otro tipo que viste discretamente es ALOY (36). No se diferencia mucho de los dos anteriores, aunque sí en su ropa y su tremenda corpulencia. Y no cabe duda de que hay un líder. Es CESAR (41). Vestido totalmente de negro, resulta misterioso y siniestro.

CESAR

Voy a cortarle el brazo a ese cabrón.
Traédmelo vivo. Quiero que vea como lo hago. En este maletín llevo pasta de sobra para tomaros algo más que unas copas. Es su precio. ¿Entendido?

TOM

Sí.

ALOY

No se nos escapará.

Por el fondo de la calle sale Sergio, que se detiene a una cierta distancia del grupito.

SERGIO

Aquí estoy, zorras.

ALOY

Tiene huevos.

CESAR

Ir a por él.

Los dos chicos se lanzan andando hacia Sergio. Pero Cesar detiene a Aloy.

CESAR

Espera.

Tom saca una cadena de metal de su chaqueta.

SERGIO

¿Siempre tienes que llevar algo?

Tom sonrío y lanza un primer golpe con la cadena contra Sergio, que lo esquiva sin mayores dificultades. Sergio se mueve ligero, esperando el segundo lance que no tarda en llegar. En esta ocasión, la cadena se engancha en la muñeca izquierda de Sergio que con esa misma mano agarra el extremo de la tira metálica, y pega un fuerte tirón hacia él. La maniobra hace que Tom se lance contra Sergio, que aprovecha la ocasión para zumbarle un derechazo a la cara que lo estampa contra la pared.

Tom no se deja derrotar tan fácilmente. Se levanta y vuelve hacia Sergio, esta vez sin la cadena que la deja en el suelo.

TOM

¿Te crees muy duro, eh boxeador?
¡Estás acabado!

Tom coge la iniciativa y pega un puñetazo contra Sergio, que lo esquiva con una hábil maniobra hacia atrás, pero el contraataque lo gana Sergio que le vuelve a estampar otro puñetazo leve.

SERGIO

Será mejor que venga el grandullón a ayudarte.

Aprovechando un poco la confianza de Sergio, Tom arremete un golpe que desplaza a Sergio un paso hacia atrás. Inmediatamente, Sergio vuelve a tomar su posición, con un enfado evidente. Tom se cubre el rostro a lo boxeador, y Sergio, directo, le ataca en el estómago. Tom se retuerce hacia abajo tras el golpe, y Sergio lo remata con un gancho en la cara.

CESAR

Mátalo.

Cesar anima con un toque en la espalda a Aloy, al que entrega cautelosamente una navaja.

ALOY

Encantado.

Sergio avanza hacia ambos, pero Aloy sale también a por él con una gran sonrisa. Cuando la diferencia entre ambos es de

un metro, Aloy saca la navaja manteniendo esa sonrisa retorcida. Sergio observa asustado por momentos la situación.

ALOY

Esto te va a doler, cabrón. Te lo prometo.

Tratando de encontrar la solución, Sergio parece recordar una voz en su cabeza.

NARRADOR (OFF.)

Ahí va Sergio, con su cruzado de derecha, y... K. O., oh Dios mío, Sergio campeón, campeón del peso medio...

Aloy lanza inmediatamente un navajazo contra Sergio con la intención de rebanárselo. Sergio se echa hacia atrás, así un par de veces, hasta que de una vez reacciona y de un cruzado de derecha, derriba al gigante Aloy que cae desmayado con el cuello roto.

Para cuando Sergio mira a Cesar, este porta una pistola que no duda en disparar contra su pecho. Este cae al suelo. Con una carcajada de rufián, Cesar deja el maletín en el suelo y se acerca hacia Sergio.

CESAR

La cosa no iba para tanto, joder.
Mira lo que has provocado. ¿Era para tanto? ¡No, joder!

Lógicamente, Sergio no responde. Cesar ya está sobre el cuerpo de Sergio.

CESAR

Es que, chico, si apuestas... Es lo que hay. Si no tienes dinero... No tienes di... Pero, qué coño.

Sergio pestañea y mira la situación con ojos perdidos. Finalmente echa mano de su pecho para sacar la medalla de Filipino, aunque torcida.

Por detrás de estos, aparece Rebeca sigilosamente, que coge la navaja de Aloy. En ese momento, Cesar vuelve a mirar a los ojos a Sergio, y levanta su pistola apuntando directamente a su cabeza. Pero antes de apretar el gatillo, Rebeca clava la navaja de este en la parte superior de su espalda, y la

arrastra hacia la parte inferior, provocando una raja de al menos medio metro. Cesar cae sin vida al suelo.

Rebeca estrecha la mano de Sergio, y lo ayuda a reincorporarse. Puesto de pie, el uno en frente del otro, ambos aguantan un poco el silencio. Rebeca no puede contener la agitada respiración. Restos de sangre en su cara, evidencian la matanza. Sergio la besa apasionadamente en los labios, sin poder resistirse más. Tras el beso...

SERGIO

Vayámonos cagando leches.

A continuación, la coge de la mano, y la conduce por donde había venido, pero se da la vuelta a toda prisa como si se hubiese dejado algo, y coge el maletín.

SERGIO

(Para sí)

El elixir.

Sergio vuelve hacia Rebeca, y desaparecen lo más rápido posible.

8 INT. CASA DE REBECA / SALÓN - NOCHE

A toda prisa Rebeca termina de echar las últimas prendas a la maleta. Sergio espera con el maletín en la mano observando de vez en cuando por la ventana.

SERGIO

Date prisa...

REBECA

Voy, voy...

Rebeca termina de cerrar la maleta, y se dirige hacia la puerta de la entrada con Sergio. Ella abre la puerta, pero Sergio la cierra de pronto, impidiéndola el paso.

REBECA

¿Qué haces?

SERGIO

Rebeca...

REBECA

Sergio, no es el momento.

SERGIO

Rebeca no quiero hacer el amor.

REBECA

¿Qué pasa?

SERGIO

Rebeca... Voy a cambiar.

REBECA

Sergio...

SERGIO

Te quiero. Te quiero muchísimo. Eres el objetivo de mi viaje. Filippo me lo dijo pero no quise escucharle.

REBECA

¿Quién...?

SERGIO

Ahora vuelvo a formar parte del mundo normal. Mi brazo era una excusa para cruzar el umbral.

REBECA

Sergio, ¿de qué coño hablas?

SERGIO

Es importante. No puedo perderte. Eres mi sueño. Mi esperanza. Eres mi vida. Eres el elixir, y no esta mierda de maletín. Vuelvo a casa con el elixir.

REBECA

Sergio, vayámonos.

SERGIO

Te quiero.

REBECA

Lo sé.

Rebeca besa superficialmente en los labios a Sergio. E inmediatamente vuelve a abrir la puerta. Pero Sergio vuelve a cerrarla. Rebeca pega un suspiro. Ambos se miran esperando ver lo que vaya a hacer el otro en absoluto silencio. Rebeca vuelve a besar a Sergio en los labios. Un beso de verdad.

REBECA

Te quiero, Sergio. No vas a perderme
jamás.

Sergio abre la puerta, y los chicos se marchan.

FUNDE A NEGRO